

DONOVAN VALLEJOS
TERCER SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“NOCHES POR LA MAÑANA”

Y ahí estaba Jorge, escuchando canciones en un idioma que no entendía, pero algo le transmitían, se encontraba en una habitación deshabitada, lleno de nostalgia.

Pocas veces ocurría que intentara entender el mundo en que existía, sabía que la única certeza era la muerte, que golpearía al borde de su alma antes de que abandonase su cuerpo, intentaba no recrear en su mente su niñez que tanto lo había marcado. Sabía que hay recuerdos escritos con tinta imborrable, y son incapaces de irse.

No era feliz. En su diario vivir algo buscaba para no perecer, y es increíble como a veces pequeños gestos y detalles hacían que se llenara de vitalidad, aunque esto lo atormentaba. Para él eran una migaja de sobriedad por un puñado de basura, todo eso lo hacía sentir a veces muerto por dentro.

En esa mañana había despertado diferente como si supiera toda la verdad, conocía cual era el rumbo de su vida. Al salir de casa tomó el camino habitual a su trabajo, viajó a través del tren, cruzó el puente donde muchas veces pensó en lanzarse y se rio de tan absurdo pensamiento; tenía pensamientos más razonables ahora, ese trayecto de casa al trabajo fue de descubrimientos, frente a él todo resplandecía.

Todo resultaría bien en este día, nada podía salir mal. -se dijo, y pronto sabría la razón por la que este momento era tan especial, tan brillante y lleno de vida.

Poco faltaba para volver a la rutina, los números, las cuentas, el estricto orden de "el mundo civilizado", ese régimen que no entendía pero al cual, como todos, se había acostumbrado.

Nada de callejones oscuros, ni accidentes funestos para el desenlace de nuestro personaje, solo el leve despertar de la única forma que sabía, atemorizado, pidiendo ayuda para que lo soñado se hiciera realidad, anhelando encontrar el sentido a su existencia.

Salió de su casa con temor, ese que le invadía y con la leve sensación de que el sueño aún estaba latente; por el puente pasaban grupos de personas, y a él las multitudes lo aturdían, no eran de su agrado. Es él, es él -gritaba una masa de gente que venía hacia él, no parecía agresiva, pero él, que siempre vivía con miedo, así lo percibía; por a ello, en su afán de escapar, salió corriendo, se lanzó al vacío y se fue desvaneciendo junto con el viento, era otro sueño más, la pesadilla había comenzado.